

La palabra y lo sublime en el valor territorial de la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro, Michoacán

Miriam Reyes Tovar

Universidad de Guanajuato

Resumen

Con el paso del tiempo, los paisajes de nuestros territorios se van modificando física y socioculturalmente. Sin embargo, estos cambios permiten hablar de una nostalgia que trastoca los sentidos y se convierte en una memoria, que evidencia la experiencia de la interacción cotidiana de un sujeto con su lugar; proyectando sus propiedades valorativas desde la vivencialidad. En el caso particular de la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro en Michoacán, los procesos de movilidad humana a los que se han visto expuestos sus habitantes, han provocado circuitos migratorios que han hecho, del territorio de San Jerónimo, un contexto práctico para el encuentro con el recuerdo desde la palabra. Es decir, desde la contemplación del recuerdo, se establece un valor al territorio donde lo mínimo, lo invertido de la vivencia le dota un valor sublime al territorio, desde lo que fue y desde lo que resiste en la memoria ante la lucha por un no olvido.

Palabras clave

Memoria, Territorio, Sublime, Purenchécuaro

Abstract

Over time, the landscapes of our territories change physically and socioculturally. However, these changes allow us to speak of a nostalgia that disrupts the senses and becomes a memory, which shows the experience of the daily interaction of a subject with its place, projecting its evaluative properties

from experientiality. In the particular case of the community of San Jerónimo Purenchécuaro in Michoacán, the processes of human mobility to which its inhabitants have been exposed have caused migratory circuits that have made the territory of San Jerónimo a practical context for encounters with the memory from the word. From the contemplation of memory, a value is established to the territory where the minimum, the inverted nature of the experience gives a sublime value to the territory, from what it was and from what resists in memory in the face of the fight for a no forgot.

Keywords

Memory, Territory, Sublime, Purenchecuar

Introducción

Con el paso del tiempo, los paisajes de nuestros territorios se van modificando físicamente, ya sea por el andar de los avances de aquello que llamamos Modernidad, o por la propia naturaleza del paisaje natural. Sin embargo, en este andar, estos cambios también nos permiten hablar de la perdurabilidad de la imagen; de una nostalgia que trastoca los sentidos y se convierte en una memoria, que evidencia la experiencia de la interacción cotidiana de un sujeto con su lugar.

En nuestro caso particular, esta experiencia se evidencia en las propiedades valorativas que los sujetos le otorgamos a los lugares más representativos que conforman nuestro territorio de vida, no en tanto su uso racional, sino desde la grandeza de la vivencialidad. Esta construcción amparada en el sentir fenomenológico, permite adentrarnos al lirismo que le otorgamos al territorio de la experiencia mediante la memoria. En el caso particular de la comunidad de San Jerónimo Purenchécuaro en Michoacán, los procesos de movilidad humana a los que se han visto expuestos sus habitantes, en aras de una mejor condición de vida, han provocado circuitos migratorios que han hecho, del territorio de San Jerónimo, un contexto práctico para el encuentro con el recuerdo desde la palabra. Es decir, desde la contemplación del recuerdo, se establece un valor al territorio donde lo mínimo, lo invertido de la vivencia le dota un valor sublime al territorio, desde lo que fue y desde lo que resiste en la memoria ante la lucha por un no olvido.

De tal manera, el presente trabajo en un primer momento presenta la importancia que posee la relación memoria y lugar de vida para el reconocimiento de la experiencia del valor territorial de la comunidad en función del proceso

de rememorar un espacio de vida concreto. Y que posteriormente, mediante la palabra, se reconstruyen las experiencias y percepciones que aluden a los procesos socioterritoriales de apropiación, interpretación y simbolización de lo cotidiano en escala local y que se convierten, en puntos centrales para la añoranza ante aquello que no se quiere olvidar y que la memoria permite mantener en arraigo. Principalmente en una comunidad donde la relación humano-naturaleza forma parte de su visión de patrimonio de vida.

Desarrollo

La vivencia del hacer y sentir-se en comunidad se encuentra relacionada con la capacidad que poseen los sujetos de evocar los lazos socioculturales y socio-territoriales con un determinado lugar. De tal manera, memoria, palabra y lugar de vida se conjuntan en formas de vidas concretas que dotan de un sentido de arraigo y apropiación que se ancla en espacios vividos, sentidos, imaginados y recordados, se enmarcan procesos históricos, culturales, ambientales y sociales en un espacio concreto que además es simbolizado y significados desde la propia experiencia de vida colectiva e individual.

Así, espacio y sociedad se intersectan en un campo de vivencialidad, en el cual el sujeto que vive, siente y percibe su espacio inmediato, crea una relación con él. Desde una postura geográfica, particularmente de su campo humano, y con base en Nogué, el carácter individual y específico de los lugares y las regiones, están presentes en los propios procesos sociales. Se establece una relación entre territorio y pobladores, en la cual, desde el campo de la simbolización, el territorio es provisto de experiencias.

En alusión a lo anterior, Armand Fremont¹, remite el concepto de región como un espacio vivido, visto y sentido por los sujetos, aludimos a él, desde una mirada fenomenológica, en la cual, el campo de la experiencia en el mundo vivido nos permite acercarnos a una postura más humana del espacio. Es decir, despojamos, al territorio de su construcción abstracta y concreta para convertirlo en, alusión a Nogué², en un hervidero de lugares vividos y llenos de significado para el ser humano. En este contexto, la precisión hacia dos ámbitos de la configuración del sujeto en relación con su espacio inmediato, conlleva hacia la particularidad del territorio; primero, como el cumulo de

-
1. Armand Frémont, *La région. Espace vécu* (París: Presses Universitaires de France, 1976).
 2. Joan Nogué, "Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional," *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 9 (1989): 63-79.

lugares simbólicos que se ven impregnados de sentidos y tiempos diversos. Y segundo, como un eje a partir del cual, el sujeto estructura su vida cotidiana.

El viraje reflexivo hacia el lado vivencial y sensible del territorio en su relación con el sujeto permite retomar los trabajos filosóficos de la escuela Fenomenológica de pensamiento, y abocarnos en la dimensión de las emociones y las connotaciones derivadas de la relación de los sujetos con sus lugares, paisajes, espacios de vida y de acción, como el sustrato del cual, los procesos de identidad individual y colectiva, cobran sentido. Es por ello que, el territorio se inserta en la vida de los sujetos mediante las prácticas, no sólo sociales y culturales, sino también emotivas, nos muestra nuestro ser no solo en colectividad, sino desde la propia conciencia del sujeto individual con su espacio, su entorno, su territorio, su vida.

Esta conciencia, mediada por su esencia fenomenológica, es una apertura al mundo, es decir, el espacio y el lugar se le presentan al sujeto como dados, y sólo cuando es consciente de su mundo, lo puede interpretar, a ello, Buttimer³ le menciona como un constructor de identidad y pertinencia que un sujeto posee respecto a un lugar y que puede ser transformativo hacia algo significativo. Permitiéndole al sujeto establecer una posibilidad de descubrirse como existente. Es decir, y aludiendo a Sartre⁴, nos descubrimos frente al otro como un para nosotros mismos, pero también en los otros, como una condición de existencia. Y es justo, en este acto de descubrir, donde la simbolización mediada por la palabra nos permite atravesar la frontera dialógica de la comunicación y aludir hacia el sentido de la evocación.

Demarcar la existencia del sujeto hacia un territorio concreto, visto como el lugar donde la realidad puede ser tangible mediante sus aspiraciones y experiencias, es valorar las formas socialmente construidas en tanto procesos socio-culturales que cargan de sentido, significado y memoria espacial. Ante ello, Lindón⁵, se percata de la manera en la cual, los lugares son espacios simbolizados mediante un sentido material y simbólico. Es decir, el sujeto establece diversas formas de insertarse en el mundo, siendo una de ellas, la práctica social del hacer y sentirse en un territorio a través de la relación que se establece con su entorno y que se va dando de forma; aludiendo a Di Méo

3. Anne Buttimer, "Grasping the Dynamism of Lifeworld," *Annals of the Association of American Geographers* 66, no. 3 (1976): 277-292.

4. Jean-Paul Sartre, "El existencialismo es un humanismo," en *Sobre el humanismo* (Buenos Aires: Ediciones del 80, 1945).

5. Alicia Lindón, "La construcción socio-espacial de la ciudad. Desde la perspectiva del sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento," ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.

y Buleón⁶, los lugares poseen una realidad sensible y palpable que demarcan sus experiencias.

Prosiguiendo con lo anterior, Guy Di Meo⁷ en su trabajo “Geografia sociale: Il ritorno del soggetto e dell’attore” considera que la interpretación kantiana y fenomenológica referente a la consideración del espacio como un componente multidimensional del sujeto y de su sociedad, pone el acento sobre éste y su conciencia humana de la construcción de formas y relaciones espaciales. Las cuales, consideramos se encuentran mediadas por la retórica como una evocación de un todo, como la forma en la que se relacionan las diversas experiencias del sujeto con el espacio a través de humanizar los lugares.

Ante lo anterior, mencionar el carácter humanizante de un lugar, es aludir al sentido de identidad que, mediante las prácticas, los sujetos llevan a cabo a fin de convertirse en parte inherente de estos. Es decir, y retomando el planteamiento de Lévy y Lussault (2000)⁸, referente a lo simbólico en el territorio, nos encontramos frente a una noción de territorio como un cúmulo de lugares simbólicos que se transforman en una figura retórica que puede ser evocada desde el sentido que el sujeto le otorga. Así y desde un planteamiento geográfico, el territorio posee una espacialidad simbólica, cuya significación a nivel cultural y social, va a estar provista de todos aquellos signos culturales que se conviertan en característicos e inherentes a una sociedad y por lo tanto a su vivencialidad.

En el sentido de vivencialidad, acotar al sentido práctico de reproducción de un proceso de experiencias, sería dejarlo en un campo reproductivo y repetitivo, debemos acudir hacia una relación con el entorno dictada por las formas de vida que se crean en y con la memoria. Es decir, rescatar en la palabra el valor y sentido de las historias, las prácticas de vida, los procesos socioculturales y las emociones de la relación sujeto-naturaleza. Debemos, aludir a las experiencias que se demarcan en los múltiples sentidos de vida individual y colectiva.

Las prácticas de vida evocadas en y desde la memoria, remiten al valor y sentido que la identidad posee, tanto individual y cultural. En un proceso de identificación hacia un lugar, la concepción y reflexión de su territorio se muestra como un espacio vivido que le permite al sujeto y al colectivo, nombrarse de su conformación en colectividad. Y más aún, les permite evocar una

6. Guy Di Méo y Pascal Buelón, *L'espace social. Lecture géographique des sociétés* (Paris: Armando Colin, 2007).

7. Guy Di Méo, *Geografia sociale: Il ritorno del soggetto e dell'attore* (2008).

8. Lévy, Jacques, and Michel Lussault. *Logiques de l'espace, esprit des lieux: géographies à Cerisy* (Paris: Belin, 200)

historia compartida pero vivida en forma diversificada. Siendo este, uno de los elementos más importante para la construcción del sentido de identidad desde la memoria. ¿cómo evocar un pasado compartido pero diferenciado?, ¿cómo evocar un campo sublime que se diluye en las palabras?

En la capacidad de evocar un espacio de vida, la memoria, en tanto campo sensible que alude a la vivencia del sujeto y su espacio de vida, nos remite a la posibilidad que, este, el sujeto posee por recordar, siendo esta, una capacidad creativa en la cual, la memoria se convierte en una suerte de comprensión e impresión de la vida. Es decir, la denominada memoria, tanto individual como colectiva, poseen proyectos diferenciados que se instauran en sus posibilidades de ser y dar cuenta de su existir.

Hablar de una memoria colectiva, como campo simbólico creativo, es demarcar el ámbito significativo del existir en un tiempo y espacio determinado. Desde una construcción histórica, cada contexto de vida brinda el sustento desde el cual, la memoria será construida, fortalecida, (re)significada y combatiente de un posible sentido de olvido. El entorno que demarca a la memoria, otorgará los anclajes socioterritoriales y socioculturales a partir de los cuales, el sujeto y la comunidad se evocarán y nombrarán.

Desde una lectura geográfica a la memoria en su conformación territorial, las vivencias que el devenir social van marcando consigo, decantan en un proceso de construcción transformativo de la identidad. En este sentido los espacios de vida de los sujetos (Guérin-Pace, 2003)⁹, establecen puntos de encuentro, materializan y simbolizan con base en su apego afectivo, el campo de pertenencia social o individual, lo que posteriormente nos conllevará al campo de la identificación, no sólo como un proceso históricamente contingente y permanentemente abierto, inacabado y en transformación, sino más bien, a un ámbito de unidad e identificación como campo de estrategia retórica.

Pero, entonces, ¿cómo puede evocarse una identidad territorial desde la memoria?, ¿qué relación posee esta con el sentimiento de pertenencia y arraigo en un tiempo presente y un tiempo pasado? Pues bien, el énfasis propuesto hacia la forma en la cual una cultura es vista por lo habitantes, pone el interés hacia la significación colectiva, es decir, en el conjunto de símbolos y significados individuales y colectivos asociados a un espacio concreto.¹⁰

Ante ello, la valorización de la memoria colectiva, como medio que dota sentido de pertenencia a un determinado grupo social, establece una fuerte carga de vivencialidad hacia el lugar en que se habita. Es decir, y bajo esta

9. Guérin-Pace, France. "Vers une typologie des territoires urbains de proximité". *L'Espace géographique* 4(32): 333-334

10. Nogué, "Espacio, lugar, región," 63-79.

construcción, la identidad territorial permite entender las diversas formas que se tienen de interpretar el mundo, desde su carga simbólica y cultural. Desde esta perspectiva, la memoria colectiva en su impronta territorial, permite al colectivo, saber-ser mediante el recordar la historia vivida y significar su conformación grupal mediante los usos y significados que el devenir histórico-social de la comunidad tiene en la vida cotidiana.

Así, la identidad territorial puede ser valorada como una construcción que emana de la identidad social y cultural que un grupo posee de su espacio de vida, permitiendo el establecimiento de una profunda y emocional vinculación de los sujetos con su territorio. Es decir, los vínculos provistos en historia, tradiciones, paisajes y expresiones culturales que los sujetos establecen con un territorio marcarán la pauta de las diversas expresiones identitarias que los miembros de una comunidad tendrán. Es por ello que hablar de marcadores identitarios, se vuelve en un aspecto que delimita el sentir y pensar la vida en un territorio. Por el contrario, desde su base de historia de vida, la reconstrucción de un pasado sublime alude a las relaciones establecidas entre los elementos presentes en su rememoración, como una manera de significarse ante el olvido.

En un sentido simbólico, la identidad territorial que es evocada como una resistencia al olvido y que surge del proceso creativo de recordar, lleva consigo una carga simbólica que le dota sentido a aquello que está siendo recordado. Es decir, el tiempo presente de un campo pasado, se convierte en el eje articulador entre memoria-recuerdo-lugar-experiencia y vida. Es por ello que al hablar de "lo recordado" no es aludir sólo a un tiempo pasado como una ensoñación de algo que fue; es rescatar, el valor de la experiencia, es el campo sublime de la biografía del sujeto y de la comunidad como parte de una historia cultural y territorial. Desde su categoría espacial, lo recordado se articula en el sentipensar-se ante un cúmulo de lugares significativo que demarcan la identidad territorial.

En el ejercicio de recordar el valor sublime de un territorio que se vive y siente en comunidad, lo simbólico se circunscribe en y desde la narrativa. Es decir, la palabra oral o escrita, permite no sólo mediar hechos y tiempos, sino además, permite co-construir un sujeto que se deviene en posibilidad creadora; esto es, la construcción de una continuidad temporal de hechos que se dan en formas trascendentales del ser. En otras palabras, recordar desde de la palabra, es crear campos significativos que dan cuenta de la tradición de un sujeto y su comunidad.

La narrativa volcada en palabra implica una construcción de relatos que dan cuenta de experiencias y momentos vividos a partir de prácticas y hechos concretos. Implica un acto de elocuencia entre lo que solía ser y la

vivencia de su ensoñación. Es una suerte de esencia de lo que perdura y se hace presencia. Evocando a Cassirer, el sentido de memoria en la palabra no es sólo un pensamiento de un hecho pasado; es, una reconstrucción que la imaginación convierte en un elemento que es necesario recordar.¹¹

Esta necesidad por recordar establece un diálogo entre presente y pasado que confluye en la memoria, y del cual, su materialización en formas concretas puede ser visualizado en la palabra. Es decir, ¿por qué recordar un territorio que es fuente de vida y expresión individual y colectiva?, ¿cómo puede la nostalgia crear un puente interpretativo entre el ser y sentir en la distancia?, ¿por qué se desiste a olvidar un lugar que se materializa en el recuerdo? Ante esto, hacemos alusión a una suerte de posibilidad constructiva de la memoria como formas de expresión existentes ancladas a espacios concretos, es decir, a un territorio.

Este nexo puesto entre arraigo territorial, vivencia y memoria, establece una posibilidad de resignificar un presente a partir de un pasado. Es decir y en forma de atender el pensamiento de Bergson,¹² el pasado posibilita comprender el presente y aludir un futuro. Es por ello que cada narrativa que emerge del sentir-ser en comunidad, es aludir a una narrativa que surge del ser nosotros, es aludir al conjunto de formas y sentidos que dan cohesión y establecen una posibilidad interpretativa de ver y sentir el mundo. Es por ello que en este trabajo se retoma el planteamiento de Halbwachs¹³ respecto a la memoria como una forma de producción y reproducción de formas de identidad a partir de la reconstrucción de un pasado en determinados contextos del presente.

EL VALOR TERRITORIAL DE SAN JERÓNIMO PURENCHÉCUARO A TRAVÉS DE LO SUBLIME DE LA PALABRA

Rememorar una identidad territorial en un proceso de movilidad nos permite dar cuenta de un proceso dialógico entre el ser presente y el recuerdo del saber-ser en un territorio que nos permite acercarnos, desde un campo reflexivo al cuestionamiento, ¿cómo puede la nostalgia crear un puente interpretativo entre el ser y sentir en la distancia? En el caso particular de la comunidad indígena de San Jerónimo Purenchécuaro en el estado de Michoacán, en México, sus procesos formativos como comunidad que resguarda su patrimonio cultural y sus formas organizativas se han visto permeadas por procesos de migración internacional, particularmente hacia Oregón en Estados Unidos.

11. Ernst Cassirer, *Antropología filosófica* (México: Fondo de Cultura Económica, 2006).

12. Henri Bergson, *Memoria y vida* (España: Altaya, 1994).

13. Maurice Halbwachs, *Los marcos sociales de la memoria* (España: Universidad de Concepción / Anthropos, 2004).



Figura 1. Paisaje de San Jerónimo, archivo marzo 2018

Estos esquemas de permanencia simbólica que pueden verse reflejados en las festividades, particularmente de índole religiosa, establecen un diálogo entre un presente y pasado que refuerza su identidad territorial a partir de la memoria. Es por ello que en este trabajo, partir de la premisa de anclar una identidad a un lugar de origen en un proceso de movilidad, como lo es la migración internacional, nos cuestiona ¿si es acaso posible hablar de una identidad que trasciende el paso y la distancia mediante la rememoración de lo vivido? Con base en Le Bot¹⁴ y su noción de identidad flotante, la identidad puede ser vista como dinámica, inacabada y flexible.

Para los habitantes de la comunidad de San Jerónimo Purénchecuaru en el estado de Michoacán en México, los desplazamientos poblacionales no son un proceso reciente. Desde su conformación como comunidad, su asentamiento a las orillas del lago de Pátzcuaro estuvo precedido a un despojo de tierras a cargo de los señoríos españoles, los cuales tuvieron que movilizarse hacia la montaña y regresaron con la intervención de Vasco de Quiroga. Este acontecimiento sociohistórico y de connotación espacial, se convirtió en un referente de arraigo en su patrimonio cultural inherente a los proceso de producción simbólica alusivos a su identidad en y con el territorio. Mismos

14. Yvon Le Bot, "Migraciones, fronteras y creaciones culturales," *Foro Internacional XLVI*, no. 3 (2006): 533-548.

que, en un proceso de movilidad, son esquemas interpretativos de identidad socioterritorial materializada en las relaciones que se establecen en escala local, es decir, en las relaciones que se fortalecen en la casa, barrio y lugares simbólicamente contruidos tales como, la plaza, iglesia y la propia noción de comunidad y las tradiciones que son inherentes a ella.

Estas relaciones en escala local demarcan las representaciones sociales y culturales que los habitantes de la comunidad poseen y que reproducen mediante interpretaciones y herencia cultural a través de los usos y costumbres que se tienen en la comunidad y que se materializan en el territorio. Es por ello que el territorio posee un valor más allá de una mera conceptualización como el espacio en el cual se pueden encontrar los lugares significativos para los habitantes de la comunidad. El territorio, como anteriormente se aludió, es el centro de la vida de los sujetos, quienes le dotan de sentido y significado a la vida (su) vida en comunidad.

En el caso particular de un proceso de movilidad, el valor territorial de la comunidad se vuelca en la rememoración del lugar y se exterioriza en la palabra, en esa ritualidad del ámbito familiar y espacio de recuerdo y nostalgia. Lo anterior podemos contemplarlo en el fragmento de un testimonio de una persona de San Jerónimo que ahora radica en los Estados Unidos, quien menciona que al vivir en un lugar diferente a su lugar de origen, "la nostalgia pega mucho [...] extraño la comunidad, las calles, la plaza".¹⁵

Ante lo anterior podemos destacar cómo el valor espacial de la demarcación socioterritorial y sociocultural de la identidad se encuentra impregnada en los espacios habitados y simbolizados tanto física como mentalmente, es decir, las prácticas cotidianas que se realizan o fueron realizadas en determinados espacios simbólicos, tales como la plaza, las calles, el barrio, la casa y la comunidad en su conjunto, crea formas de apropiación que se materializan en procesos de identificación y ritualidad, tal es el caso de una mujer que comenta que para ella, el hacer uso de los espacios de la comunidad, está dado en función del valor que cada uno de ellos tenga respecto a sus actividades cotidianas. A saber:

"[...] me levanto desde las 5 o 6 de la mañana, dependiendo que cuanto trabajo tenga que hacer, voy para el molino, porque eso sí, todos los días aquí en la casa debe haber tortillas calentitas y hechas por mí, fijate que no me acostumbro al sabor de la máquina, no sé, a lo mejor será que más bien, me acuerdo de mi mamá y mi abuelita haciendo las

tortillas y luego comerlas con un pedazo de queso o sal. Mira, ahora que me lo preguntaste, no había caído en cuenta que el molino y el fogón de mi cocina, son los dos lugares que más me gustan de aquí (se ríe)¹⁶.

En el caso anterior, podemos observar la simbolización del lugar respecto a un proceso de vida y de forma particular, hacia un arraigo vinculado a una pertenencia familiar y de uso del espacio, que se constituye en un medio de pertenencia cultural e identificación social, en la cual, no solo alude a una actividad (hacer tortillas e ir al molino), sino que además crea un sentido de pertenencia cultural relacionado a su concepción familiar.

Otro campo valorativo que encontramos como medio de pertenencia cultural e identificación social relacionado al territorio, es el valor festivo-religioso, en el cual, su identificación esta dado en una vinculación de fe y creencia espiritual y en un orden e identificación social relacionado a los nexos familiares y los procesos de ritualidad en los que pueda participarse. Por ejemplo;

“la fiesta del 30 de septiembre está muy bonita, nos reunimos toda la familia, los que vienen de Estados Unidos, los de Morelia, luego otros están en Guanajuato y unos más en Torreón, porque luego en Navidad o Año Nuevo casi no nos vemos, y también lo que me gusta de la fiesta, es que en la iglesia participo adornándola, este año mi hermana es carguera y pues está bien, porque nos toca dar comida, poner banda, es un gastazo, pero pues ella viene de Oregón para acá y comparte. Yo ayudo limpiando, arreglando, medio le hago a la comida y aunque yo no tomo, porque no me gusta la sensación, sino ando ofreciendo, me gusta la fiesta, pues [...]”

En el caso concreto de evocar al territorio mediante la rememoración de este, aludimos a lo que podemos denominar, lazos identitarios que brindan soporte espacial, social e identitario, los cuales son provistos en función de los significados que los lugares simbólicamente construidos por la ensoñación de un recuerdo que no se quiere olvidar, se enuncian mediante el proceso de lo que fue y el devenir de lo que se recuerda de la actividad cotidiana. En este sentido, la escala local de valoración en su campo más íntimo, es decir, el barrio y la casa, se convierten en los espacios concretos a través de los cuales los habitantes de la comunidad establecen relaciones, procesos, rituales, símbolos y significados que dan sentido a su noción de pertenencia e identidad a través de la memoria individual, y cuando es compartida, en la memoria colectiva.

16. Recuperado de un testimonial de una mujer habitante de la comunidad de 55 años.



Figura 2. La plaza de San Jerónimo, archivo personal, marzo 2019.

“yo le tengo mucho cariño a la comunidad, ya ha cambiado mucho, ya hay más casas, las calles ya tienen cemento, los muchachos ya no son como antes, pero es más el valor de cariño que le tengo a San Jerónimo, aquí nacieron mis papás, aquí nací yo, mis hijos, aquí se casaron y pues se fueron eda, pero pues yo me quedé, si me fui un rato al norte, pero no era lo mío, yo no aguante el frío, luego el calor, yo sí extrañaba mucho mi ranchito y pues sí, varios se quedaron allá, pero luego nos juntamos en la plaza a platicar y nos ponemos a hablar de cómo era antes, ya estamos viejitos (se ríe)”.¹⁷

Estas formas interpretativas presentes en el imaginario de la memoria y el recuerdo de un territorio, como lo es de San Jerónimo Purenchécuaro, se convierten en partes esenciales de los anclajes de identidad representados en procesos, prácticas, simbolismos, lugares y modos cotidianos de arraigo territorial.

La permanencia del recuerdo en la memoria de expresiones simbólicas ya sean permanentes o puntuales como lo son las creadas en la movilidad migrante que se presenta en la comunidad, permite acercarnos al valor territorial que la comunidad posee y que logra preservarse en un sentido de arraigo y de rememoración de la experiencia y percepción del vivir en y con la comunidad.

Conclusión

Destacar el valor territorial de la comunidad a través de las expresiones orales de sus habitantes y retomando un eje de análisis que canaliza la experiencia del vivir, como lo es la migración, permite acercarnos a la prevalencia que posee la memoria del lugar. Es decir, mediante la cultura oral, el sujeto le otorga un valor sensible a sus procesos de hacer y sentir-se ser en comunidad. Es crear una significación a la transferencia de conocimientos, saberes y prácticas que pueden arraigarse en un proceso de ritualidad, como lo es la fiesta religiosa, hasta la añoranza de una forma de vida, como lo es el caminar por las calles y establecer ejercicios de cotidianeidad del sentir y percibir un proceso de vida comunitaria.

En este trabajo nos planteamos un campo reflexivo que posee como hilo conductor el acercarnos a las experiencias y vivencias que se establecen para tener un arraigo territorial más allá del tiempo y de una demarcación física concreta de un territorio. La memoria, en tanto proceso creativo, nos permite acercarnos a los acontecimientos pasados y reconstituirlos como marcos de interpretación sociocultural e interpretativos de formas de vida que aluden a un ser que se sabe parte de un territorio y del propio territorio como catalizador de experiencias de vida.

Bibliografía

- Bergson, Henri. *Memoria y vida*. España: Altaya, 1994.
- Buttimer, Anne. "Grasping the Dynamism of Lifeworld." *Annals of the Association of American Geographers* 66, no. 3 (1976): 277-292.
- Cassirer, Ernst. *Antropología filosófica*. México: Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Di Méo, Guy. *Geografía sociale: Il ritorno del soggetto e dell'attore*. 2008.
- Di Méo, Guy, y Pascal Buelón. *L'espace social. Lecture géographique des sociétés*. París: Armando Colin, 2007.

- Frémont, Armand. *La région. Espace vécu*. París: Presses Universitaires de France, 1976.
- Guérin-Pace, France. "Vers une typologie des territoires urbains de proximité". *L'Espace géographique* 4(32): 333-334
- Halbwachs, Maurice. *Los marcos sociales de la memoria*. España: Universidad de Concepción / Anthropos, 2004.
- Le Bot, Yvon. "Migraciones, fronteras y creaciones culturales." *Foro Internacional* XLVI, no. 3 (2006): 533-548.
- Lévy, Jacques, y Michel Lussault. *Logiques de l'espace, esprit des lieux: géographies à Cerisy* (París: Belin, 200)
- Lindón, Alicia. "La construcción socio-espacial de la ciudad. Desde la perspectiva del sujeto-cuerpo y el sujeto sentimiento." Ponencia presentada en el XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología y VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2009.
- Nogué, Joan. "Espacio, lugar, región: hacia una nueva perspectiva geográfica regional." *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* 9 (1989): 63-79.
- Sartre, Jean-Paul. "El existencialismo es un humanismo." En *Sobre el humanismo*. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1945.